



## Significación y cambio en los grupos

Lic. Fernando Bianchi

Para Kurt Lewin lo esencial de la tarea del científico consiste en traducir correctamente los fenómenos a conceptos. Al desarrollar la Teoría del Campo, su constructo más importante fue precisamente el de “campo”. Toda conducta (ya sea acción, pensamientos, deseo, voluntad, valoración, etc.) la entiende como el cambio del estado de un campo en una unidad de tiempo dada. En psicología, el campo al que nos referimos es al “espacio vital” del individuo, que consiste en la persona y su ambiente psicológico tal como existe para ella.

Entonces el problema será, primero, delimitar el campo a estudiar (persona, grupo, organización). Una vez delimitado este campo, habrá que determinar qué elementos se incluirán en la representación del espacio vital. Hay elementos centrales que Lewin toma en cuenta para definir el espacio vital.

Uno es la noción de existencia, así el espacio vital estará definido por todo aquello que tenga existencia para la persona o grupo, y excluya a lo que no la tiene. Lewin atribuye existencia a todo lo que tenga efectos demostrables, tanto que sean asequibles a la conciencia del individuo como los que no lo son y de todas maneras lo influyen. Así incluye tanto motivaciones, necesidades, estructura cognitiva, etc., como factores ambientales tanto vinculares, sociales, políticos y económicos.

Otra característica es la interdependencia. Todas las partes de un espacio vital dado son interdependientes, todo cambio en alguna de ellas genera cambios en el resto y modifica estructuralmente el espacio vital.

El tercer componente es la contemporaneidad. Lewin afirma que los únicos factores determinantes de cierta conducta en un momento dado son las características del campo en ese momento. Lo pasado y lo futuro convergen en el presente.

Así puede considerarse al campo como compuesto de regiones (intrapersonales, interpersonales, físicas y sociales), cuyas demarcaciones son llamadas fronteras o zonas fronterizas. El comportamiento de un individuo o grupo es concebido como una “locomoción” fronteriza según vectores de atracción y rechazo.

Es este campo el que va a ser determinante de la manera en que la persona estructura su experiencia y de lo que asume como realidad –personal y ambiental. Es como resultado de este campo que la persona va a sentir, pensar y accionar en determinado sentido y no otro. Esta construcción de realidad, es siempre una representación restrictiva, “el mapa no es el territorio” enunciaba Korzybsky. Es este grado de restricción el que influenciará en el proceso de contacto, tanto en su fase de percepción como en la acción, limitando las posibilidades del campo.

Es así que en el proceso de creación y destrucción de gestalts figura-fondo, posibilitará que ciertas figuras se destaquen con mayor predominancia sobre otras, en relaciones de significación fijas y estables. Y cuanto más fijas y estables se tornan, menos espontáneas y creativas se vuelven las conductas, y mayor es la insatisfacción.

### La noción de campo en los grupos

Hasta aquí hemos visto el campo en función de un individuo y su ambiente. Pero en el caso de los grupos, ¿cómo interactúan los distintos campos personales en un grupo?, y en todo caso, ¿a qué podemos llamar campo grupal?

Lewin dio una definición: el campo para un grupo es todo lo existente para ese grupo en un momento dado. Entonces, ¿qué es lo que existe?, ¿es aquello por lo que todos pueden dar cuenta?, ¿es aquello que podríamos llamar consenso?

A mi entender, aquello que hace que un grupo sea grupo es una significación compartida, fruto de una construcción grupal que a través de procesos de aceptación y rechazo (identificación y alienación) se va conformando como el código y el sentido del grupo. En el interjuego entre los miembros del grupo aparecen nuevas acepciones de significado de la relación figura-fondo que aportan novedad al campo grupal y por lo tanto al personal.

Esta construcción grupal se nutre de las diferencias de los participantes y estas diferencias nutren la propia experiencia, produciendo una ampliación del campo, una expansión de las fronteras individuales. Cuando esta expansión no se produce, no es posible conformar un grupo y lo que resulta es un conjunto de individualidades cuyo

Significación y Cambio en los Grupos  
Lic. Fernando Bianchi

resultado es la competencia narcisista en lugar la cooperación característica de un grupo cohesivo. Esto más allá de las funciones de cada individuo; ya sea, en el caso de un grupo terapéutico, referido tanto a los participantes como a los coordinadores.

Sin esta característica es imposible que un grupo llegue al grado de cohesión adecuado para que el grupo produzca. Cuando en un grupo (u organización), los individuos tienen agendas secretas, segundos motivos para pertenecer al grupo, y estos motivos personales son privilegiados frente al motivo grupal, se presentan diferencias de significación entre los participantes que resultan en que los esfuerzos del grupo no van en un mismo sentido.

Además de la construcción de sentido del grupo, en un grupo terapéutico se presentan significaciones grupales acerca de los temas tratados. Así la diversidad de puntos de vista y experiencias permite ampliar la concepción que cada participante tiene sobre el mismo.

Cuando hablo de significaciones grupales no me refiero a la identidad de conceptos, ideas o sentimientos acerca de un tema, sino a la posibilidad de brindar existencia a otras formas de ver el mundo, a ampliar el sentido de realidad.

Es responsabilidad de los terapeutas cuidar que estas significaciones grupales no se conviertan en nuevas normas restrictivas, que convierta la novedad a asimilar en una regla a introyectar, en un modo preponderante de ver las cosa, dirigiendo al grupo hacia una confluencia entrópica que lleve a la anulación de las diferencias con la consecuente pérdida de potencial terapéutico. O sea, no sólo deben estar atentos a respetar y confirmar las diferencias entre los participantes, sino que además es necesario que las potencien, aunque esas diferencias sean a veces inquietantes, y generan más incertidumbres que certezas.

En la práctica psicoterapéutica, es tarea de los terapeutas posibilitar a los pacientes experiencias que permitan una comprensión más amplia del campo, sus recursos y posibilidades; y el grupo, como experiencia social reducida y cuidada, es una herramienta sumamente beneficiosa para esa tarea.

